

Alicante



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

Hace cuatrocientos años, en Alicante había unas 1.550 casas: 350 en extramuros (cincuenta en el barrio de San Antón y trescientas en el barrio de San Francisco). Entre las 1.200 casas de intramuros estaban las iglesias de Santa María y de San Nicolás, y el hospital de San Juan Bautista, en la calle San Nicolás, contiguo al cual hacía solo dos años había sido abierto el primer teatro alicantino, dependiente de dicho establecimiento benéfico, cuya misión principal era la de conseguirle recursos.

En estas casas vivían algo más de seis mil habitantes. De ellos, solo 1.340 tenían derechos propios de vecinos. Contribuyentes eran 1.017 (el 75,9%), 56 eran clérigos (4,2%), 85 eran nobles y caballeros (6,3%) y 182 eran pobres (13,5%).

Elección de cargos públicos

Los cargos municipales eran elegidos por el sistema de insaculación (extracción de los nombres de un saquito). Los candidatos de las clases sociales altas eran elegidos mediante insaculación de mano mayor, y los de clases más humildes (artesanos), por la insaculación de mano menor. Este año el procurador **Marco Antonio Castillo** presentó una queja contra el síndico de la ciudad porque los nombres de sus representados, **Francisco Moxica** y **Miguel León**, no habían sido admitidos en la bolsa de insaculados de mano mayor, pese a considerarse con derecho a ello. Por la misma razón (pero esta vez en la bolsa de mano menor) protestó **Bertomeu Sala**.

Para acceder a ciertos cargos públicos era obligatorio que los caballeros no solo lo fueran por título, sino que, además, debían demostrar que poseían al menos un caballo. Este año fue el caballero **Francisco Canicia** quien presentó una instancia ante el gobernador para demostrar, mediante varios testimonios, que era dueño de un hermoso corcel. Sus testigos, entre otros, fueron **Miguel León**, **Francisco Monreal** y el médico y caballero **Pedro Juan Berenguer**. Fue el magistrado de la Real Audiencia, **Gabriel Sancho**, quien tramitó los autos correspondientes.

Liberación de cristianos

En el mes de marzo acaecieron en el puerto alicantino dos hechos relevantes, según cuenta el cronista **Viravens**: «El 7 de Marzo de 1618 arribó al puerto de esta Ciudad una Armada de Flandes con un buque berberisco que acababa de apresar. Los soldados flamencos echaron al agua 140 moros y dieron libertad á 13 Cristianos que aquellos tenían aprisionados».

Siete días más tarde llegó «una saetía de moros» que entró en el puerto pacíficamente, ante la sorpresa y alar-

1618: INSACULACIONES, LIBERACIÓN DE CRISTIANOS Y RECONSTRUCCIÓN DE SAN NICOLÁS



Testamento de Isabel Juan Egea del 1 de abril de 1618. AMA

ma de la población. La guarnición del castillo no hizo nada para evitar la llegada de la embarcación, probablemente porque las banderas desplegadas advertían eficazmente de la situación: la nao era gobernada por gente cristiana.

Unas horas antes, la tripulación berberisca se había visto sorprendida por un motín de los esclavos cristianos que transportaban. La sublevación tuvo éxito gracias a la colaboración de tres renegados que formaban parte de la tripulación y, sobre todo, de un musulmán que deseaba ser bautizado y regresar a Madrid, donde había vivido tiempo atrás, «al servicio de un Magistrado de apellido **Tapia**».

Cuenta el cronista que «así que saltó á tierra el moro que había secundado el plan de los cautivos para después del triunfo ingresar en la Iglesia de Cristo, se dirigió á Madrid en donde recibió las aguas bautismales». No dice su nombre ni tampoco explica cómo fue que llegó a aquel barco berberisco. Lamentablemente, no le ha sido posible al que esto escribe encontrar más información en otras crónicas o legajos de aquella época. Solo apuntar que el referido magistrado de la corte al que sirvió aquel converso no puede ser otro que don Pedro de Tapia y Rivera, nacido en Madrigal de las Altas Torres en la segunda mitad del siglo XVI. Licenciado en Leyes en Valladolid, ocupó cargo de oidor en las chancillerías de Valladolid y Granada. Casado en 1590 con doña **Clara del Rosal Alarcón** (con quien tuvo tres hijos), fue nombrado en 1595 oidor de la Contaduría Mayor de Hacienda. Merced a su cercanía al duque de Lerma, fue un personaje influyente en la corte durante el reinado de **Felipe III**: fiscal del Consejo Real y miembro de los Consejos de Castilla y de la Inquisición. Fue mecenas de **Miguel de Cervantes** y **Lope de Vega**. Su buena estrella desapareció con la subida

al trono de **Felipe IV**, en 1621, tres años después de que su antiguo sirviente regresase a Madrid para bautizarse, tras desembarcar en Alicante. En aquel año de 1618, Tapia supervisaba, por mandato real, las obras de demolición de la Plaza Vieja madrileña para su reconstrucción como Plaza Mayor, que él mismo había encargado al arquitecto **Juan Gómez de Mora**.

El testamento de una mujer rica

El primer día de abril se dio lectura y publicación del testamento de la alicantina **Isabel Juan Egea**, que se hallaba aquejada de una grave enfermedad de la que temía morir. Había estado casada con **José Bertomeu** y era esposa por segundas nupcias de **Simón de Friamont**.

Era esta una mujer rica, según se desprende de sus últimas voluntades. Deseaba que el vicario perpetuo de la iglesia parroquial de Santa María oficiase la ceremonia de su entierro en el propio templo, y que los capellanes dedicaran tres misas cantadas diariamente por su alma durante un año y luego una misa rezada en el altar principal cada lunes durante el tiempo que durase la donación en metálico que dejaba a mosén **Bertomeu Bonet**. Esta donación sería lo que quedase de sus bienes después de repartir lo que dejaba testado: una casa a su marido que ella tenía en la Villavieja; diez libras para la doncella **Ginesa Castelló**, hija de **Pedro Castelló**; otras diez libras para **Águeda Carratalá**, hija de **Gaspar Carratalá**; doscientos reales a **Francisco Bernabeu**, deuda que tenía pendiente de saldar por la compra de un bancal cercano a la ermita de Santa Ana; ciento cincuenta reales a **Jaime Pasqual de Pobil**, de otra deuda de cuatrocientos cincuenta reales que tenía contraída con él; y ocho reales a **Francisco Zaragoza**.

Reconstrucción de San Nicolás

El concejo municipal acordó el 2 de

junio doblar el impuesto a cada libra de carne que se expendía en el mercado, de dos a cuatro dineros, para hacer frente a los gastos de reconstrucción de la iglesia de San Nicolás.

Dos años antes habían comenzado las obras de reconstrucción de la recién nombrada colegiata alicantina. El presupuesto inicial ascendía a 180.000 ducados. Según los cronistas, las obras fueron dirigidas por **Agustín Bernardino**, de la escuela de **Juan de Herrera**, quien se suponía había trazado los planos. «No consta por documentos fehacientes quién fue el autor de los planos, pero se sabe que **Agustín Bernardino**, maestro mayor del cabildo, empezó á echar los cimientos en 1613. El obispo de la diócesis D. Fray **Andrés Balaguer**, sentó la primera piedra con gran solemnidad, el día 9 de Marzo de 1616, en el ángulo que se eleva entre poniente y mediodía, y el precitado maestro Bernardino siguió dirigiendo la obra hasta su muerte: todos le atribuyen a él la traza del edificio», dice **Nicasio C. Jover**.

Muy recientemente se ha puesto en cuestión la autoría del maestro cantero Agustín Bernardino del diseño de la colegiata alicantina. El año pasado (2017), **Alejandro Cañestro Donoso**, doctor en Historia del Arte y profesor de Arquitectura en la Universidad de Alicante, adjudicó la autoría de los planos de dicho templo al monje carmelita fray **Alberto** de la Madre de Dios. La perfección de la construcción es tal, que aparta la autoría de su trazado de **Bernardino**, «un maestro cantero, que es como un albañil, otra cosa es que estuviera a pie de obra picando la piedra para colocarla». Además de no aparecer Bernardino entre los discípulos de **Juan de Herrera**, Cañestro señala que en su testamento (datado en 1617), Bernardino menciona todas las obras que ha diseñado. «Sin embargo cuando habla de San Nicolás dice que le adeudan una serie de cantidades y que la hace a tasación, es decir, que le pagan por trabajos concretos. Si la hubiera hecho él se hubiera sentido muy orgulloso y lo hubiera destacado», declaró Cañestro a **Cristina Martínez**, redactora de este periódico. «Aunque es imposible de probar por falta de documentación», Cañestro está convencido de que el autor de los planos de la colegiata de San Nicolás fue fray Alberto de la Madre de Dios. «Él fue el responsable de trazar el santuario de la Vera Cruz de Caravaca de la Cruz y es exactamente igual que San Nicolás, no solo porque use piedra sino porque tiene dos alturas y eso en todo el barroco español no se ve en ningún lugar». No hay noticias de que el arquitecto carmelita estuviese en Alicante, pero tampoco estuvo en Caravaca, dice Cañestro, «sino que se hizo con planos suyos».